

“La Esperanza”; las ideas estético-literarias en el Montevideo finisecular (págs. 177-78); la descripción del ambiente romántico de la villa de Santa Lucía, el relato del nacimiento del teatro uruguayo y una muy colorida estampa del carnaval montevideano en épocas que nunca han de tornar. También son muy gratas las referencias a ciertas supersticiones —como la del “payé” o la de “mboitatá”— y el recuerdo de la historia del famosísimo “mate de las Morales”.

Constituye *El Arandú* una excelente novela, redactada en estilo ágil y personal, sin oropeles, sin inútiles divagaciones. En sus páginas hay un sabio hermanamiento de cierta línea clásica —severa, discretamente castiza— con cierta espontaneidad criolla, resultando así —también en ese aspecto, formal— un fiel retrato de la época tan limpiamente revivida en sus numerosos capítulos.

*

* *

ANA SAMPOL DE HERRERO, *Cuentos ejemplares*.—Buenos Aires, Editorial “El Ateneo”, 1944. 192 pp.

Las dieciséis narraciones que forman este libro se caracterizan por la nitidez con que captan el ambiente rural de la Argentina, y por lo sintético del trazo descriptivo y emotivo. Ana Sampol de Herrero, que ya había publicado un libro de poemas (*Mi amiga y yo*) y dos novelas (*A ciegas* y *El mundo de cada uno*), llega en el presente libro a una gran depuración estilística y no desmiente la calidad poética de su espíritu, que aparece en más de un pasaje de los *Cuentos ejemplares*. Estos seres que pueblan sus narraciones son humanísimos, de una admirable autenticidad, sin ningún adorno literario. El lenguaje que hablan está recogido fielmente, es el lenguaje gauchesco, usado por la autora con gran tacto y discreción. Quizá uno de los valores esenciales del libro radique en el profundo conocimiento que la autora revela, del campo argentino, de muchas peculiaridades de los seres que lo habitan. Debe subrayarse, en tal sentido, el hecho de que Ana Sampol de Herrero reside en una pequeña ciudad de la provincia de Buenos Aires. Los destinos doloridos, las vidas vagabundas y ávidas de felicidad, las supersticiones campesinas, son —entre otros— los temas predilectos de esta autora, que revela, a la vez que un espíritu sensible, una aguda captación de la realidad circundante. En tal

sentido, sus cuentos —muy argentinos— se emparentan también con la verdad esencial de otros países de América (Uruguay y Chile, sobre todo).

Juan Hohmann ha ilustrado cada uno de estos cuentos ejemplares, con dibujos que representan bien la idea emocional de ellos. La edición es sobria.

GASTÓN FIGUEIRA,
Montevideo.

RICARDO PALMA, *Flor de Tradiciones*.—Introducción, selección y notas de George W. Umphrey y Carlos García-Prada. México, Editorial Cultura, 1943. xxvii y 272 pp.

No por reciente es menos vigorosa y eficaz la obra cultural que viene realizando el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, cuyo Director de Publicaciones es nuestro compatriota Carlos García-Prada, ya reputado como uno de los más eruditos y sagaces críticos literarios de América. Este Instituto se ha empeñado en la noble y meritísima tarea de publicar una selección de clásicos americanos, y son varios los volúmenes que de tal biblioteca han aparecido, en ediciones admirables por escogidas, bien comentadas, finas y pulquérrimas. Ahora nos llega *Flor de Tradiciones*, magnífica selección de las mejores crónicas por aquel castizo genio de la literatura tradicionista americana que se llamó don Ricardo Palma. Anuncia además el Instituto la edición, por ahora, de unos cien volúmenes de grandes escritores americanos, y entre ellos la obra depurada de autores colombianos como Barba Jacob, Tomás Carrasquilla, los dos Caros, Rufino J. Cuervo, Gutiérrez González, Rafael Pombo, José Eustasio Rivera, Marco Fidel Suárez, Carlos Arturo Torres y Guillermo Valencia. Es decir, que en esta bella empresa espiritualista de proyecciones continentales, nuestro país figura en el nivel altísimo que merece, y que ha conquistado merced a la obra egregia de sus máximos varones de pluma y de pensamiento.

Flor de Tradiciones, el precioso libro que ahora llega, cuarto volumen de la Biblioteca de CLÁSICOS DE AMÉRICA, resume la obra monumental de Ricardo Palma en forma extraordinaria, pues el lector desprevenido puede allí, de una sola vez, comprender las modalidades de género literario y de estilo del autor, con todas sus peculiaridades y características. El ensayo de introducción, elaborado magistralmente por los profesores Umphrey